

## THE ARTIST

Michel Hazanavicius, 2011

### UNA EXTRAVAGANCIA

En Hollywood le han dado cinco Oscars, entre ellos el de mejor película del año. Discrepo abiertamente. A estas alturas, una gran partitura y media docena de gags oportunamente plagiados (so capa de homenaje) no me parecen suficiente ni siquiera para considerarla un pasatiempo justificado. Hace muchos años que dejaron de interesarme los cuentos de hadas, las historias de *amour fou*, los guiones donde el escritor maneja el destino a su capricho para favorecer encuentros y desenlaces resobados, la manipulación de los complementos...

Mi pérdida de interés por estas simplezas no se debe a un encallecimiento de mi espíritu. No es que me haya hecho lamentablemente mayor, es que ese niño de ocho años que, según algunos, todos los adultos llevan dentro, en mi caso dejó de emocionarse con los tebeos para sentir otros estremecimientos más acordes con la vida real.

Me disgusta el tufillo a falso que despiden los detalles accesorios, como la lluvia que hacemos caer cuando nos viene bien, o el perrito que aparece en las secuencias en que hace gracia y nos olvidamos de él cuando estorba. Un perrito es una mascota entrañable que acompaña en todo momento, cuando divierte y cuando molesta. Hazanavicius es de los que lo dejan en la gasolinera.

Aparte de la liviandad de la historia, ¿qué sentido tiene hacer una película muda sobre los tiempos del cine sonoro? Ver en la pantalla cómo los espectadores de 1930 ríen al escuchar unos diálogos que yo no puedo oír en el siglo xxi es una extravagancia.